TUITEROS HISTÓRICOS: ENTRE LA VIEJA HISTORIA ESCOLAR Y LOS NUEVOS USOS PÚBLICOS DE LA HISTORIA

HISTORICAL TWITTERERS: BETWEEN THE OLD SCHOOL HISTORY AND THE NEW PUBLIC USES OF HISTORY

TUITEIROS HISTÓRICOS: ENTRE A VELHA HISTÓRIA ESCOLAR E OS NOVOS USOS PÚBLICOS DA HISTÓRIA

Sebastián Plá[*]
Xavier Rodríguez Ledesma[**]

Resumo: A escola está perdendo o monopólio da significação do passado nacional que tem sustentado desde os fins do século XIX no México. Diversos usos públicos da historia, especialmente os grandes meios massivos de comunicação, o turismo e as redes sociais na Internet, estão minando o poder escolar. Twitter, com seu dinamismo, é um cenário em que abertamente os tuiteiros históricos enfrentam no ensino da historia e tratam de substituir o professor para narrar uma suposta historia verdadeira. Nesta luta, se inova ao mesmo tempo em que reproduz formas tradicionais de significar do passado. Este texto é parte de uma pesquisa qualitativa que indaga sobre as proximidades y distância entre a história escolar e a história no Twitter e sobre a disputa pública (e política) pela ressignificação de personagens históricos dentro e fora das classes.

Palavras-chave: Ensino de Historia, Usos públicos de Historia, Twitter

Abstract: The school is losing the monopoly of the significance of the past that has been sustained since the late nineteenth century in Mexico. Various public uses of history, especially large mass media, tourism and social networking, are undermining school power. Twitter, with its dynamism, is an open space where historical twitterers openly face the teaching of history and try to supplant the teacher in supposing to tell a true story. In this struggle, Twitter users innovate but also make use of traditional forms of signifying the past. This text is part of a qualitative research investigating the vicinity and distances between school history and the history in Twitter. It also deals with the public (and politic) dispute for the redefinition of historical figures inside and outside the classroom.

Keywords: Teaching History, Public Use of History, Twitter

[*] Doctor en Pedagogía. Profesor Titular C, Tiempo Completo. Universidad Pedagógica Nacional-México. E-mail: sebastianpla@gmail.com

[**] Doctor en Ciencia Política. Profesor Titular C, Tiempo Completo. Universidad Pedagógica Nacional-México. E-mail: conequis@hotmail.com

Resumen: La escuela está perdiendo el monopolio de la significación del pasado nacional que ha sustentado desde fines del siglo XIX en México. Diversos usos públicos de la historia, especialmente los grandes medios masivos de comunicación, el turismo y las redes sociales en Internet, están minado el poder escolar. Twitter, con su dinamismo, es un escenario en el que abiertamente los tuiteros históricos enfrentan a la enseñanza de la historia y tratan de suplantar al maestro para narrar una supuesta historia verdadera. En esta lucha, se innova al mismo tiempo que reproduce formas tradicionales de significar el pasado. Este texto, es parte de una investigación cualitativa que indaga sobre las proximidades y lejanías entre la historia escolar y la historia en Twitter y sobre la disputa pública (y política) por la resignificación de personajes históricos dentro y fuera de las aulas.

Palabras claves: Enseñanza de la historia, Usos públicos de la historia, Twitter

Introducción.

No es nueva la reflexión acerca de que en los años recientes el conocimiento se ha salido de los espacios tradicionales a los que usualmente se le había reducido. La escuela, las aulas, los libros, los maestros, en fin, todo el sistema educativo ha visto invadido su espacio de acción y responsabilidad por diversas y múltiples formas a través de las cuales hoy en día los sujetos abrevan información y, finalmente, se educan y aprenden. Las fronteras físicas y epistemológicas definidoras de los procesos de enseñanza y aprendizaje se han diluido frente a la irrupción de nuevas formas comunicacionales en donde el conocimiento también asienta sus reales. Dentro de ellas, la red mundial, el internet, juega un rol protagónico y las redes sociales ahí construidas no hace más de un par de lustros constituyen de facto modernos centros no sólo de vinculación social sino también de difusión de información de toda índole a nivel mundial.

Actualmente existen dos grandes plataformas que, por mucho, acaparan la mayoría de la actividad dentro de las redes sociales: Facebook y Twitter. En este último se presenta un fenómeno en México que nos llama poderosamente la atención. Nos referimos a la aparición de una tendencia creciente a abrir cuentas con nombres de personajes protagónicos de la historia nacional, desde las cuales una buena parte de esos usuarios asumen una labor de crítica sobre los conocimientos históricos enseñados a través del sistema educativo y, consecuentemente, se erigen (se ven a sí mismos) como los difusores de una historia verdadera que por definición sería diferente a aquella historia oficial enseñada en la escuela. Este fenómeno constituye nuestro objeto de estudio. En este trabajo presentamos un primer balance de nuestro acercamiento a esta novedosa forma en que la historia es abordada en un medio de comunicación netamente contemporáneo. Asumimos como objeto específico de estudio ciertas cuentas de Twitter con esas características referidas a la historia de México, las cuales, cabe mencionar se identifican a

sí mismas como "tuiteros históricos".

La historia entre los tuiteros[1] mexicanos parece ser una cosa no tan seria, más moldeable y empática que la producción de los historiadores profesionales y que la enseñanza de la historia en las escuelas. Ella también posee un porcentaje notablemente mayor de anacronismos, intromisión de posicionamientos políticos explícitos y una fuerte carga anónima que ofrece libertades casi ilimitadas, rayando en ocasiones con la intolerancia. Finalmente, esta historia hecha por tuiteros parece distanciarse de los historiadores, aunque no necesariamente de la historia escolar, al reproducir en ocasiones representaciones sociales sobre el valor de la disciplina y el tipo de contenido que la caracteriza, más semejante a una trivia memorística que a explicaciones fundamentadas sobre diferentes procesos y acontecimientos históricos. En fin, estamos ante un nuevo uso público de la historia cuyo soporte tecnológico determina en gran medida sus formas de expresión, los mecanismos de interacción y los sentidos y usos del pasado en el presente.

Twitter es una plataforma que ofrece servicio de microblogging en Internet en la que se pueden enviar mensajes de 140 caracteres denominados tuit (públicos y privados). Además, se pueden agregar vínculos hacia otras páginas web, fotos y reenviar mensajes escritos por quienes son seguidos o por lo seguidores (*followers*). Es, según el propio Twitter, "una red de información en tiempo real que te conecta con las últimas historias, ideas, opiniones y noticias sobre lo que encuentras interesante. Simplemente localiza las cuentas que te resulten más atractivas y sigue sus conversaciones" (Twitter, 2012). Esta breve definición señala cuatro aspectos que nos parecen relevantes:

1– Twitter es una red de información, es decir, es una plataforma que permite la conformación de redes virtuales que se crean por amistades previas a la creación de cuentas o que se generan por intereses comunes en el mundo virtual. Es la tercera red más utilizada en México, después de Facebook y Youtube (AMIPCI, 2012).

2– Llama la atención el tiempo real en que se mueve y cómo refresca la *timeline* personal de cada usuario, es decir, ahí se da la conjunción de por lo menos dos temporalidades. Una el presente inmediato sincrónico y, dos, un tiempo lineal (referido por sus autores) desorganizado, casi caótico, sin otro orden que el devenir azaroso de la comunidad creada virtualmente. Además, como si esto fuera poco, es necesario hacer notar el carácter efímero de lo escrito, ya que su permanencia como publicación en dicha plataforma no va más allá de unos cuantos meses, lo cual convierte a

[1] Se entiende por tuiteros a los usuarios activos de la red social de microblogging Twitter. Utilizamos la ortografía recientemente aceptada por la Real Academia Española en la que tuit, tuitero, tuitear y tuiteo ya son aceptados.

este medio en una fuente de información *sui generis* y, obviamente, no completamente apta para ser referidas académicamente al estilo protocolario tradicional. De tal forma, lo escrito en Twitter, si sobrevive a la siempre existente posibilidad de autocensura de su autor, terminará cumpliendo el viejo apotegma de la modernidad que señala que todo lo sólido se desvanece en el aire.

3– En tercer lugar están los temas de interés, los cuales son tan variados como la vida cotidiana de las personas: noticias, coyunturas políticas, arte, deportes y, entre muchos otros, la historia de México.

4– Por último pero no menos importante es saber quién utiliza Twitter. De acuerdo a algunos estudios publicados recientemente (Mente digital, 2012), en México esta red es usada prácticamente de forma equitativa por hombres (48%) y por mujeres (52%), que mayoritariamente se ubican en un rango de edad de entre 20 y 35 años. Por tanto, Twitter es usado de forma predominante por jóvenes.

Los usuarios pueden inscribirse en dicha red con su nombre real o, como sucede en muchos casos, con seudónimos. Dentro de estos últimos destacamos aquellas cuentas (avatares) que utilizan personajes de la historia de México o, como ellos mismos se denominan, "tuiteros históricos". La acción de crear un avatar de índole histórica constituye un novedoso y extraño juego en el que se imbrican refinados sentidos del humor, interpretaciones históricas, temporalidades complejas y, sobre todo, posicionamientos historicistas basados en la empatía. Obviamente el fenómeno de la apertura de cuentas utilizando el nombre de personas trascendentes no se restringe a nuestro país, ni se delimita al ámbito de la historia, pues abundan los avatares representativos de figuras científicas, deportivas, artísticas, del mundo de la farándula, de la política, etc. tanto del presente como del pasado, así como de una multitud de lugares de todo el mundo.

Por lo que respecta a los avatares que son objeto de nuestro estudio encontramos nombres provenientes de toda la gama amplia de la historia nacional, sin importar que en ella aparezcan como buenos e indudables héroes, o emblemáticos y deleznables traidores. En Twitter coexisten personajes como Benito Juárez, Porfirio Díaz, Fray Servando Teresa de Mier, Antonio López de Santa Anna, Hernán Cortés, Pancho Villa, la Malinche y Emiliano Zapata, entre muchos otros, algunos de los cuales cuentan con más de cien mil seguidores. Consideramos que este es un punto axial. De entre todos los tuiteros históricos, nos llamó la atención la manera en que Twitter se convirtió en un valioso espacio para la actuación representativa de aquellos personajes que han sido condenados o revalorizados en diferentes momentos históricos, a los cuales la escuela se ha encargado de condenar o enzalzar. Por ejemplo, destaca no sólo la presencia sino la gran popularidad

de dos figuras que debido a sus características conservadoras y autoritarias, son representantes emblemáticos de lo negativo en la historia nacional: Antonio López de Santa Anna y Porfirio Díaz, aunque este último ha vivido un proceso revisionista importante en la historiografía y en la historia escolar.

Identificado lo anterior, las preguntas empezaron a agolparse: ¿qué tiene que ver esta novedosa fuente de (intercambio de) información con la enseñanza de la historia? ¿qué relación podemos encontrar entre los usos públicos de la historia en Twitter y los problemas de la didáctica de la historia? Los maestros y los investigadores educativos, ansiosos por incluir las novedades tecnológicas y culturales dentro del aula, buscamos mecanismos y objetivos didácticos que nos permitan utilizar las redes sociales en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Es por ello que las primeras reflexiones sobre el Twitter y la enseñanza de la historia son básicamente instrumentales. Un ejemplo de lo anterior lo presenta la *American Historical Association* que describe sugerencias para utilizar a esta red como fuente para comprender la historia del presente y desarrollar al mismo tiempo habilidades cognitivas para el análisis de diversas fuentes históricas (SINGLER, 2012). En México, la Secretaría de Educación Pública (SEP) asume esta misma dirección pues considera, siguiendo acríticamente a Steve Wheeler, que Twitter es útil como herramienta didáctica porque sirve para jugar de forma moderna al tablón de anuncios, asumir un personaje histórico, hacer resúmenes, seguir a un personaje famoso, etc. (ARISTA, 2011).

La premura generada por la mirada instrumentalista oculta u omite de sus análisis aspectos más profundos y de largo alcance. Para nosotros lo importante radica no en la utilidad inmediata de Twitter como herramienta didáctica, sino en la comprensión de los usos de la historia que ahí se están dando, así como de la forma en que este discurso informal sobre el pasado se vincula o no con lo que sucede con la enseñanza de la historia en las aulas y la escuela en general. A partir de un primer acercamiento de carácter exploratorio, podemos identificar dos aspectos en dicha relación: a) las similitudes estructurales entre las narraciones históricas escolares y las escritas en Twitter, y b) el carácter político que subyace en ambos usos públicos de la historia.

Nuestro objetivo de investigación es describir las características del uso público de la historia en Twitter y su relación con la enseñanza de la historia. Todo esto sin perder de vista nuestra convicción de que en las aulas de historia de primaria, secundaria y educación media, los discursos informales son también parte relevante en los procesos de significación del pasado dentro de la escuela, y que lo que aparentemente es nuevo en las redes sociales de Internet también puede reflejar lo que sucede en las escuelas.

Hemos dividido el presente artículo en tres apartados. En el primero se delinean algunos embozos metodológicos que han guiado nuestra in-

vestigación. En el segundo describimos las relaciones estructurales entre la historia dentro de Twitter y la escuela. En tercer lugar describimos el carácter político de ambas historias y la incipiente lucha que se está dando por redefinir los metarrelatos nacionales. Para finalizar incluimos algunas conclusiones tentativas, así como posibles líneas que den continuidad a nuestro estudio.

Esbozos metodológicos y puntualizaciones teóricas

En el presente texto se entregan los primeros avances de una investigación más amplia sobre usos públicos de la historia en Internet y sus vínculos con la enseñanza de la historia dentro del sistema educativo. Es un trabajo de corte cualitativo, con carácter exploratorio basado en principios de la etnografía virtual, es decir, es una primera aproximación que nos permitirá describir las características del uso de identidades históricas en Twitter a partir de la observación de unos cuantos casos surgida de nuestra pertenencia a diversas redes sociales, por lo que no se tiene la pretensión de generalizar los resultados. A fin de definir nuestra metodología es necesario exponer aunque sea brevemente tanto las particularidades de nuestro referente empírico, como las categorías analíticas que nos permiten convertirlo en un objeto de estudio.

El campo de estudio es el ciberespacio, es decir, un lugar en el que las comunicaciones electrónicas se llevan a cabo a través de las computadoras y de los cada vez más diversos y abundantes *gadgets* móviles. Es sin lugar a dudas un nuevo espacio, pero metafórico y básicamente comunicacional. Esta característica da por resultado la creación de un entorno virtual que se tiende a contraponer erróneamente con el entorno "real", "pues la interacción humana mediada por ordenador también se realiza en 'espacios' pero algo peculiares: son 'lugares' no topológicos, existentes tan sólo como metáforas para aprehender las interacciones comunicativas que en ellas tiene lugar. Sin embargo la comunicación que en ellas se produce es real" (ORELLANA Y SÁNCHEZ, 2007; 12). Es decir, lo relevante del ciberespacio se encuentra en su posibilidad comunicativa, no en su presencia física. Esta particularidad está generando para algunos autores, por lo menos transformaciones en tres dimensiones: a) las percepciones sobre el tiempo y el espacio; b) en las comunicaciones en general y, en particular, en el papel de los medios de comunicación social; y c) el cuestionamiento de ciertos dualismos como: real/virtual, verdad/ficción, auténtico/fabricado, tecnología/naturaleza, representación/realidad (HINE, 2004; 14). Sobre este último y su relación con los usos públicos de la historia, es el que nos interesa trabajar aquí.

Estos efectos se dan por la estrecha relación que existe entre lo que sucede en el ciberespacio y más específicamente en Internet, y el "mundo real" o, en otras palabras, el vínculo inalienable entre lo *on-line* y lo *off-line*. Esta

relación puede verse fácilmente en las diferentes redes sociales como Twitter y Facebook, ya que en la primera los personajes públicos tienden a tener un gran número de seguidores y en la segunda, las redes de amistad tienen un origen *off-line* que se recuperan o se afianzan *on-line*. También la relación entre estos dos ámbitos implica aspectos culturales más amplios, como por ejemplo, en los que la idea de nación o de identidad nacional no necesariamente se difumina o en la que concepciones sobre las relaciones de género se reproducen. Si nuestra intención es hacer observaciones desde una perspectiva similar a la etnografía virtual o, en otras palabras, hacer interpretaciones culturales de fenómenos acaecidos en el ciberespacio o en Internet, tenemos necesariamente que profundizar en estos vínculos, pues las computadoras y los *gadgets* móviles son mediadores que generan cultura. Hoy Internet es tanto un artefacto cultural como una cultura (HINE, 2004). En este caso, nuestro interés se centra en cómo este mediador produce nuevas formas culturales de pensar el pasado o cómo al mismo tiempo reproducen formas tradicionales, o más bien escolares, de la historia.

Internet es un elemento del ciberespacio y Twitter es una aplicación dentro de Internet. Al ser nosotros mismos usuarios de esta aplicación, nos fuimos percatando del papel cada vez más relevante que comenzaron a jugar en los últimos años aquellas cuentas que representan a personajes de la historia de México. Por tal motivo decidimos delimitar nuestro universo de estudio únicamente a los tuiteros históricos en México y sobre todo en aquellos que han conseguido más seguidores. La observación no participante se basa en esta etapa en el análisis de las comunicaciones con el fin de distinguir aquellos aspectos culturales más amplios que forman parte de esta representación histórica, al mismo tiempo que identificar las novedades que implica. También se revisaron algunas notas periodísticas y páginas web que tuvieran relación con los personajes, pues varios de ellos han sido motivo de entrevistas en diversos medios o poseen sus propios blogs.

La selección de los tuiteros históricos se hizo con base en los siguientes criterios: primero se realizó una revisión general de las cuentas que representaran a actores de la historia de México. El número es grande ya que aparecen personajes de todas las épocas, de forma predominante del género masculino aunque también, de manera muy escasa, es posible encontrar mujeres como Sor Juana Inés de la Cruz y la Malinche. Identificamos que algunos personajes aparecían en más de una cuenta, por lo cual decidimos revisar con detenimiento a las más activas, las cuales, por lo general, también son las que tienen más seguidores. Bajo este criterio inmediatamente notamos algo por demás interesante: con excepción de Benito Juárez (el personaje más famoso de la historia nacional), la delimitación realizada identificó que los personajes sobrevivientes al corte metodológico representaban a individuos polémicos, si no es que francamente condenados por la memoria historia y,

en especial, por la historia escolar. Este asunto es tan interesante que decidimos elegir exclusivamente a seis de ellos para realizar el trabajo de análisis cualitativo. Estos son: Porfirio Díaz, Antonio López de Santa Anna, Hernán Cortés, Maximiliano de Habsburgo, Miguel Miramón y la Malinche. Ahora bien, resultó que tras la primera revisión cualitativa se evidenció que varios confunden con mayor facilidad su identidad *on-line* con su identidad *off-line*, lo que hace que sus tuits no sean tan representativos de la empatía y las nuevas formas de pensar la historia en lugares públicos. Por ello es que al final decidimos basarnos casi por completo en el análisis de los tres primeros.[2]

En la segunda revisión cualitativa notamos que la cantidad de información que presentan las *timesline* de cada cuenta es inmensa. Para poder trabajar con tantos tuits pusimos como límite temporal las comunicaciones realizadas entre el 14 de septiembre y el 3 de octubre. Esta selección temporal se debe a que abarca dos fechas muy importantes de la historia mexicana, una ya asentada en su lugar protagónico de la historia compartida, mientras que la otra aun constituye un tema polémico cuya aparición u olvido en la historia nacional contemporánea genera pasiones desbordadas. La primera es el 16 de septiembre, fecha festiva referida al inicio de la Guerra de Independencia de 1810 y señalada como fecha nacional; la segunda, el 2 de octubre, día en que se conmemora la matanza de estudiantes que en 1968 llevó a cabo el gobierno en la plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco. Podríamos decir que una hace referencia a la memoria histórica nacional, mientras que la otra a la memoria colectiva de grupos subalternos. Sin duda, ambas fechas son fundamentales para comprender las relaciones entre enseñanza de la historia y la historia en Twitter, así como el carácter político de este uso público de la historia.

Un par de puntualización teóricas. La primera es sobre los usos públicos de la historia. Estos son diversos aunque comúnmente pueden ser señalados como tales a las narraciones museísticas, las representaciones fílmicas, literarias y cinematográficas con contenidos históricos, la protección del patrimonio histórico, el turismo y la enseñanza de la historia dentro de los sistemas educativos entre otros. Todos ellos tienen la particularidad de estar destinados a grandes masas de población, en algunos casos fuertemente controlados por los Estados nacionales y en otros, con márgenes amplios para la interpretación. El concepto, acuñado a mediados de los ochenta por Jünger Habermas hacía referencia a la conciencia histórica entendida como responsabilidad ética frente al presente por la comunidad en general y en especial sobre la función social de los historiadores (HABERMAS, 1988). Lo difuso del concepto lo convertía en inoperante en el momento de realizar

[2] Benito Juárez es otro tuitero histórico muy importante en la red. Sin embargo, este personaje ha sido profundamente ensalzado por la historia escolar, por lo que no queda dentro de la categoría utilizada de "condenados de la historia". Lo mismo sucede con Justo Sierra.

investigaciones de corte social, por lo que ya a principios del siglo XXI la historiografía francesa lo limitó a los usos políticos de la historia, comprendido como un posicionamiento metodológico en el que se conciben inseparables los contextos políticos y sociales de las formas de conocimiento y representación del pasado en diferentes ámbitos de la sociedad (HARTOG Y REVEL, 2001).Tanto para Hartog y Revel como para Habermas, el papel del historiador en la sociedad parece no variar mucho pues debe vigilar los abusos de la historia en sus ámbitos públicos. Sin embargo, cuando hablamos de uso público de la historia en Internet, parece que lo hacemos sobre un lugar donde los historiadores y el Estado no rigen con la firmeza que en otros ámbitos. Esta libertad, no reduce su carácter político, por el contrario, parece acrecentarlo.

El segundo es el problema de la identidad en el ciberespacio. El anonimato, la mentira, las múltiples identidades electrónicas se entrelazan con identidades verdaderas. Esta complejidad analítica es en realidad para nosotros una condición necesaria para la constitución de personalidades históricas, pues justamente, la posibilidad de conjuntar la ficción con la verdad, lo virtual con lo real, es lo que está constituyendo, por lo menos a manera de hipótesis, nuevas formas públicas de usar la historia que se contrapone con el discurso del desarrollo de la habilidad de empatía o del pensamiento científico de la enseñanza de la historia. Pero al mismo tiempo ese aspecto nos implica otra dificultad metodológica, ya que al ser un personaje de ficción y virtual perdemos todos los aspectos (ropa, gestos, edad) que podríamos observar en una interacción cara a cara. Por tanto, decidimos tomar elementos de la sociología de la acción performativa de Erving Goffman y adecuarlos a nuestro objeto de estudio. Para nosotros, el tuitero histórico está desarrollando una actuación (performance) "que puede definirse como la actividad total de un participante dado en una ocasión dada que sirve para influir de algún modo sobre los otros participantes" (GOFFMAN, 2006; 27). En nuestro caso se conjunta además cierta representación empática, más actoral que real. Por tanto, estamos entendiendo a los tuiteros históricos como actores que realizan una actuación en un espacio determinado en el que la ficción y la realidad y lo *on-line* y lo *off-line* se conjuntan. Sin embargo, el anonimato no es absoluto en el caso de estos tuiteros pues muchos de ellos han estado dispuestos a presentarse públicamente y revelar su nombre y sus intenciones al crear la cuenta. Esto como veremos, se vincula directamente con concepciones sobre la enseñanza de la historia aunque también, es necesario decirlo, con ciertas formas de asumir el protagonismo de ser considerados *tuitstars*.

En resumen, nuestro interés radica en responder la pregunta acerca de cómo la actuación de los tuiteros históricos articulan nuevas formas de uso público (político) de la historia en un espacio determinado (ciberespacio),

y qué relación o distanciamiento hay con las formas de pensar la historia dentro de la escuela.

Tuiteros y enseñanza de la historia

La escuela en México cada día pierde más el poder monopólico de organizar las imágenes y significados que dan sentido al pasado nacional. La crisis del conocimiento histórico escolar es causada por el crecimiento exponencial de diversos mediadores como la televisión, la radio y en especial Internet y las redes sociales que permiten realizar interpretaciones históricas sin los controles institucionales tradicionales. También impactan las reformas curriculares y su exigencias sobre el desarrollo de nuevas competencias y habilidades en los estudiantes que se oponen a las narraciones políticas y memorísticas que comúnmente se trasmiten en las aulas. Asimismo, las nuevas formas identitarias, sean nacionales o no, que caracterizan a las sociedades contemporáneas dejan sentir su peso en esta revaloración del conocimiento histórico escolar. Sin embargo, esa pérdida de control por parte de la escuela no necesariamente implica que el código disciplinar de la historia (CUESTA, 1998) haya desaparecido o, en otras palabras, las nuevas propuestas pedagógicas, las variaciones en los modelos de identificación y los modernos mediadores, innovan y perpetúan la enseñanza de la historia de la manera tradicional y profundamente arraigada. El caso de las redes sociales en Internet y sus diferentes actores no son la excepción.

Los tuiteros históricos se han constituido, en parte, gracias a la crisis del conocimiento histórico escolar. Para ellos, la historia en la escuela es el posicionamiento antagónico, el enemigo, contra el que se lucha y por tanto los constituye. En Twitter, blogs, revistas y programas de radio, se han erigido, tanto por ellos mismos como por sus seguidores (*followers*), como nuevos maestros de historia que enseñan el verdadero pasado mexicano, en contraposición al pasado falseado de los programas de estudio prescritos por la Secretaría de Educación Pública (SEP) a lo largo de más de cien años. Por ejemplo, @GralSantaAnna, afirma que la red social sirve para cualquier cosa: "las redes sociales son para lo que las quieras usar, si quieres enseñar historia pues enseñas historia",[3] y, desde su perspectiva, esta enseñanza a la que él se suma pretende corregir la historia escolar: "la cuenta [de Twitter] se trata de explicar, lo que hace mucho la historia es martirizar o hacer héroes, así es como lo pinta la Secretaría de Educación Pública, cosa que no fue. Las personas que nos gobernaron antes, que vivieron antes que nosotros fueron personas al fin y al cabo, entonces cometen errores pero también tienen grandes victorias". Y va más allá: "me han tocado casos curiosos de muchas personas que de repente me hablan por Twitter y me dicen: mañana tengo

[3] En todos los casos se respeta la ortografía y la gramática de los tuits o de las entrevistas.

examen, ayúdame. Y pos ahí va un relato, y les empiezas a explicar y la gente se empieza a meter. Imagínate la satisfacción que uno tiene al decirte: que estoy aprendiendo muchísimo, que pasé con diez mi examen. Todo eso ya es como si fueras un maestro"

El antagonismo contra la historia oficial impartida por el sistema educativo nacional va más allá. Para @DonPorfirioDiaz las consecuencias de las formas tradicionales de enseñanza de la historia en la escuela son nefastas, al grado de caracterizar a varios seguidores que lo critican como "hijos de la SEP" el cual constituye su insulto preferido: "¿En serio siguen a un personaje histórico en Twitter esperando que todos sus tweets sean de bufón? ¡Pobres hijos de la SEP!" o "Hijos de la SEP en todos lados... odiando." Desde esta perspectiva pareciera que aquéllos que han estudiado bajo las prescripciones del ministerio de educación no están interesados por conocimientos profundos y serios de la historia de México, sino únicamente por sus dimensiones políticas o, peor aún, la historia escolar solo fomenta odio, rencores, pues para este tuitero, aquellos que promueven el recuerdo de aspectos polémicos de la memoria colectiva, como la matanza a jóvenes estudiantes el 2 de octubre de 1968, se oponen al desarrollo democrático de México por un acontecimiento "que ni siquiera vivieron". Además, cabe preguntarse si el uso del concepto "hijos de la SEP" no conlleva la expresión de una distinción de clase pues, por un lado, toda la educación pública en México está regida por la SEP y sistemáticamente es denostada desde la esfera de la educación privada y, coincidentemente, todos los tuiteros históricos analizados poseen estudios universitarios siendo algunos de ellos egresados de universidades privadas, por ejemplo, @DonPorfirioDiaz quien estudió en una de las más prestigiosas del país, la Universidad Iberoamericana (PUGA, 2012).

El posicionamiento de los tuiteros históricos implica un doble movimiento generado por las nuevas tecnologías que vale la pena puntualizar.

El primero de ellos es la sustitución del maestro y del aula, lo cual sucede a partir de que a) el tuitero histórico tiene la intención deliberada de enseñar historia mostrando interpretaciones "verdaderas" supuestamente prohibidas por la SEP, y b) en la práctica asume y ejerce un rol docente que institucionalmente no les pertenece pero que la red social parece otorgar una vez que los seguidores les solicitan información.[4] Con esta acción parece legitimarse el establecimiento de esa relación no formal maestro (tuitero) - alumno (seguidor). Lo anterior se explica en parte porque los usuarios de Twitter dan por sentado que el individuo detrás del seudónimo sabe de

[4] Un diálogo entre @DonPorfirioDiaz y un profesor de historia es representativo de esto. Pregunta: "**@DonPorfirioDiaz** que vieran un buen ejemplo de una cuenta histórica, ¿tendrá algún consejo para los chicos de prepa que entran al Twitter?". Respuesta: "**@manvgomez** Que inventen un personaje y se apeguen siempre a él, en historia y personalidad." Diálogo termina con el profesor asumiendo su rol de mensajero sumiso entre sus propios estudiantes y el tuitero: "Se los haré llegar, mi General."

historia (por lo menos de su personaje), pero también, como veremos más adelante, debido a la necesidad de abrevar y conocer otra historia que, en realidad, no es tal.

El segundo aspecto consiste en que los tuiteros históricos tratan de ocupar un lugar de intermediarios entre el conocimiento histórico profesional y el público general, arrogándose la posesión de un conocimiento científico específico (el histórico), el cual también usan para denostar a sus críticos en la misma red. Por ejemplo, @GralSantaAnna afirma: "Entonces ya imagínate, el conocimiento que yo leo a través de un libro, ya se traspasó a salones de clase de quién sabe dónde". A su vez @DonPorfirioDiaz escribió: "@cuervojuanjo Supongo que estás feliz repitiendo todo lo que te han dicho porque no has abierto un buen libro de historia." Ambos ejemplos son significativos del nuevo lugar que juegan estos tuiteros históricos; sin embargo, dos preguntas se desgranan de manera natural: ¿qué entienden ellos por un buen libro de historia? y ¿cuál es el libro de historia que ellos usaron, cuyos contenidos dan por verdaderos y ahora difunden?

Lo que estamos analizando son nuevos espacios que median entre las historias y el público general inventados por las redes sociales, los cuales se alejan y diferencian en muchos aspectos de las formas tradicionales de enseñanza de la historia. Las cuentas de tuiteros históricos tienen como ingrediente básico un toque satírico, en el que se entremezclan un sin número de referencias históricas y posturas políticas contemporáneas que se oponen a la seriedad y formalidad de las historia nacionales dentro de la escuela. Así podemos ver @DonHernanCortes saludando a sus seguidores: "Buen día mexicanos, ¿ya superasteis la "conquista"?"; o, con un humor más ácido, @DonPorfirioDíaz se ríe de su contendiente político de 1908 y 1910: "Cuando Madero decía "manifiéstate" le hablaba a los espíritus, no a los inconformes. ¡Ah, como tuercen todo!", haciendo referencia a que en realidad el "paladín de la democracia" no tenía en mente una revolución armada. Este tipo de bromas son inimaginables en la boca de un profesor de educación pública.

Otra diferencia obvia, es el carácter de representación, de acción performativa que mueve a los tuiteros históricos. Ellos al encarnar ficticiamente a sus personajes son los difusores (sustitutos de los maestros de historia) que desarrollan procesos de empatía entre los seguidores y el ser histórico que actúan. Es necesario llamar la atención que las propias características del medio donde todo esto acontece conllevan la ausencia de una institución social que regule las interpretaciones históricas, esa es una de las claves que explican el juego de simulaciones establecido entre los tuiteros, sus seguidores y los simples observadores de sus líneas del tiempo.

Ahora bien, las interacciones que se dan entre los tuiteros históricos no son siempre tersas o carentes de enfrentamientos de diversa índole, pero

todas tienen un común denominador: la ausencia de la escuela (de lo educativo institucional) como árbitro que norme los conocimientos legítimos o los proscritos. Así, el resultado de la acción de los tuiteros históricos va mucho más allá de insultos, prejuicios de clase o interpretaciones históricas. Se ubica, a nuestro parecer, en el símbolo que ellos constituyen, es decir, el tema se centra en cómo se da sentido a Hernán Cortés, Porfirio Díaz o Antonio López de Santa Ana en las múltiples historias o en ocasiones, en los metarrelatos nacionales. En una ocasión, cuando @DonPorfirioDiaz da el grito del 15 de septiembre con "¡Viva México! ¡¡Viva México!! ¡¡¡Viva México!!!", un seguidor sin aparente justificación le contesta con violencia extrema: "chinga tu madre pinche viejo racista genocida y culon te fuiste a paris a morir como la puta rata que fuiste perro", a lo que el tuitero histórico revira con un "¿Qué podría esperar de un hijo de la SEP como tú?", y por último concluye el seguidor con el motivo que lo inspirada a insultar: "verguenza te deberia dar admirar a la mierda de persona que fue Diaz, eres un pobre pendejo sin vida ni personalidad". Con ejemplos como el referido vemos que pareciera que para el seguidor el problema está en lo que representa Díaz para ciertos sectores mexicanos, mientras que para el tuitero histórico la dificultad radica en que el seguidor que lo insulta ha sido educado bajo la historia oficial. Lo importante a nuestros ojos es que ambos luchan por lo mismo: la resignificación de un héroe o personaje histórico. Esta disputa tiene su razón de ser en el hecho de que las diferencias entre la historia enseñada en la escuela y la difundida por los tuiteros históricos es mucho menor de lo que aparenta y de lo que estos últimos creen. Veamos.

Las similitudes entre ambas historias que los tuiteros analizados asumen como diferentes son varias:

- tienen un carácter explícitamente didáctico
- el tipo de historia que enmarcan se caracterizas por hacer una revalorización de los héroes y anécdotas, por tanto, construyen metarrelatos
- mantiene la vinculación de la historia y su aprendizaje con la construcción de una sola concepción de identidad nacional
- ocultamiento en algunos casos de las fuentes de información, al mismo tiempo que se hace referencia a una "saber de los historiadores" bastante indefinido, y, finalmente
- ambas poseen, en cuanto uso público de la historia, un carácter irreductiblemente político.

Veamos una por una.

Cada lunes @DonPorfirioDiaz aplica vía Twitter una especie de concurso que denomina las #LunesDePreguntasDeDonPorfirio. Esta actividad

es muy representativa de la relación existente entre la historia escolar y la historia promovida en ocasiones por los tuiteros históricos. En concordancia con las efemérides nacionales[5] este tuitero lanza a la red 10 preguntas como las siguiente: ¿Cuál era el apodo del gobernante impuesto por Napoleón Bonaparte en España?, ¿Qué orden fue expulsada de España en 1767 y afectó profundamente a Hidalgo?, ¿Bajo qué pretexto se reunían Josefa y sus amigos para conspirar contra la Nueva España?, ¿Quién pide que se avise al Cura Hidalgo que la Conspiración ha sido descubierta y cómo? son algunas de ellas. Como se puede observar las respuestas solicitadas son factuales: Pepe Botella; Jesuitas; Tertulias literarias; Josefa Ortiz de Domínguez a través de taconazos en el piso respectivamente.

Las preguntas y repuestas realizadas en ese ejercicio semanal no solo recuerdan al método de catequesis tan utilizado en la época colonial y buena parte del siglo XIX, sino a la propia dimensión del código disciplinar de la historia. Para éste lo relevante es la historia memorística referida a la comprensión de episodios y anécdotas, no explicaciones contextuales o complejas de los procesos históricos. Asimismo, las respuestas a las últimas dos preguntas responden más a la construcción de los mitos nacionales sobre la guerra de la independencia que a explicaciones históricas complejas, profundas y críticas. Y aún más, @DonPorfirioDiaz cierra el ejercicio preguntando: "Así termina el #LunesDePreguntasDeDonPorfirio. ¿Les gustó? ¿Aprendieron algo?", es decir, reproduciendo explícitamente la didáctica, los contenidos, los conceptos de aprendizaje de la historia y los mitos nacionales en los que fueron formados los propios tuiteros históricos y que afirman rechazar.

Esta situación no pasa desapercibida entre algunos de sus usuarios. En cierto momento @DonPorfirioDiaz hace referencia a sus críticos: "Me llaman obsesivo con los datos y que no aporto crítica". A eso, uno de sus fieles seguidores responde con un dejo de inocencia: "No es obsesivo, es lo que nos enseñan en la escuela, o por lo menos lo que nos deberían de enseñar" y el tuitero histórico da la comparsa final al comentar que lo critican por su visión histórica factual, como un pseudo-intelectual. En este breve diálogo, se ocultan varias concepciones de historia e historia escolar muy interesantes. En primer lugar, la critica hecha por lo seguidores parece ser cierta, es decir, @DonPorfirioDiaz en particular y los tuiteros históricos en general, promueven una historia memorística, repleta de datos y fundamentalmente de biografías y acontecimientos políticos. En segundo lugar, en voz del seguidor, la relación entre lo escolar y el Twitter se confunde, se imbrica, pues primero asevera que la historia factual es lo que se enseña en la escuela y, por tanto, los tuiteros históricos están marcados por su propia historia escolar, y en segundo considera que si la escuela no lo hace está fallando ya

[5] El 16 de septiembre es la fecha nacional mexicana por excelencia ya que se conmemora el alzamiento en 1810 de Miguel Hidalgo el cual dio inicio a la guerra de Independencia.

que es lo que debería transmitir.

Pero hay otro elemento que estrecha las similitudes entre las concepciones de los tuiteros históricos y la historia escolar: la función social de la misma en cuanto forjadora de una identidad nacional. En apariencia este sería el punto más contradictorio de los tuiteros analizados en su manifiesto antagonismo con la enseñanza de la historia de SEP, ya que a pesar de su férrea oposición a ella, perpetúan su sentido primigenio.

Por tanto, podemos pensar que lo que estamos presenciando en Twitter es tan sólo, y a pesar de las banales apariencias de enfrentamiento historiográfico y epistemológico de fondo, tan sólo una discusión sobre los contenidos, narraciones y revalorizaciones de personajes históricos de la historia escolar y oficial, es decir, aquella legitimada por las diversas instituciones del Estado. Ello, obviamente, lejos está de poder ser considerada como una renovación significativa de la enseñanza de la historia. En otras palabras, vemos que la discusión se centra en el metarelato nacional y en el reconocimiento o no de las diferentes voces que lo puedan constituir. La pluralidad de esas voces es menor que lo que se supone, lo cual se observa no sólo en el tipo de información histórica que ellos difunden a nombre propio, sino también en la bibliografía que refieren y citan cuando es menester, en la que predominan autores de corrientes identificadas con posturas neoconservadoras y neoliberales, las cuales han predominado en la difusión de la historia en los últimos veinte años. Autores como Catón y Alejandro Rosas son sus principales fuentes, y aunque ambos son leídos por un amplio público ninguno es considerado dentro del medio como historiador profesional. Sus historias son de índole anecdótica y poco rigurosa.

Pareciera pues que uno de los aportes fundamentales de los tuiteros elegidos para el análisis es poner en el centro de la reflexión la revaloración en la historia de una serie de personajes que han pasado al panteón nacional con señalamientos profundamente negativos. Esto tampoco es nuevo, baste recordar las ya añeja polémica surgida en 1992 a raíz del la difusión de nuevos libros de texto gratuitos de historia donde, a decir de los críticos del esfuerzo gubernamental, se presentaba una historia que valoraba positivamente a diversos sujetos caracterizados por su autoritarismo, servilismo frente a los extranjero e, incluso, vil traición a la patria o, por lo menos, a los movimientos sociales definidores de la misma. De tal forma, la historia escolar ha sufrido entre 1993 y 2011 una serie reformas curriculares que han revalorado a varias figuras condenadas anteriormente como, curiosamente, Porfirio Díaz.

Lo político. La función identitaria de la historia

Los tuiteros históricos se suman acríticamente a la idea de que el objetivo fundamental de la historia y su enseñanza es tan sólo la conformación

de una raigambre identitaria de índole nacional, añeja idea constituida desde el propio nacimiento y conformación de la historia como disciplina escolar. En sus discursos no existe el menor atisbo de concebir nuevos y diferentes usos de la historia y, por ende, de responsabilidades en su enseñanza. Puntos nodales desde hace lustros en las discusiones y reflexiones acerca de la enseñanza de la historia y las ciencias sociales, vinculadas a cuestiones como creación de ciudadanía, educación para la paz, democracia, resolución de conflictos, etcétera, simplemente les son ajenos, constituyendo verdaderos arcanos para su concepción.

Esta férrea vinculación: conocimiento histórico – nacionalismo, conlleva tufos patrioteros que lindarán en ocasiones con posiciones políticas netamente reaccionarias. Aunque de forma moderna y usando las herramientas tecnológicas de punta, se reproducen argumentos que van más allá de una simple concepción liberal del devenir social. Los males de México, nos dicen, radican (y se reducen) en la ausencia de amor a la patria; esto explica todo, por ello estamos tan mal, por ello existe la corrupción la cual, además, es la razón principal de la imposibilidad de progreso de la nación. @GralSantaAnna afirmó el 19 de septiembre: "Un pueblo que pide democracia, pero son ellos mismos quien dan mordidas para evitar enfrentar las leyes. Ironías de la vida...". Un día después, él mismo insiste en el tema: "La corrupción en México como Chabelo:[6] Nunca se acaba" y "El mayor cáncer de México radica en la DESUNIÓN social de un pueblo, que sin ser críticos, parecen ponerse de "pechito" ante la corrupción." El asunto es recurrente en su línea del tiempo, el 28 del mismo mes continúa: "—¿¡QUÉ QUEREMOS!?. —¡LA CURA CONTRA LA CORRUPCIÓN! —¡Y CUANDO LA QUEREMOS!? —¡TE DAMOS CIEN PESOS PERO DÁNOSLA YA!", y cierra con una perla: "México: El país hermoso, perfecto, divino, que la corrupción vino a JODER."

La receta es clara, la historia tendría que fomentar el amor a la patria, la unión entre los mexicanos, si lo logra se evitará que los ciudadanos se entreguen a la holganza, la irresponsabilidad, la corrupción o el vandalismo. Así y sólo así México saldrá adelante, progresará, se desarrollará. De tal forma, todos debemos estar unidos por un fin último y superior, la nación, la patria, México. La historia debe estar perfilada a construir ese objetivo. No es ocioso recordar que esta argumentación de sentido común, es un discurso que desde la derecha se ha instaurado desde hace décadas para tratar de explicar las crisis económicas iniciadas en los años setenta. La idea de que todo el mal político y económico se debe a la corrupción -la cual es innegable que ha existido como elemento característico del sistema político mexicano - elimina la posibilidad de cuestionar y analizar las contradicciones económi-

[6] Xavier López "Chabelo" es un personaje cómico e infantil de la televisión mexicana. Su programa de concursos infantiles *En familia con Chabelo*, se trasmite desde 1968 a la fecha.

cas inherentes al sistema capitalista nacional e internacional. La explicación político económica dada por este tuitero es de una simpleza equivalente a enfatizar que las falacias de la historia escolar constituyen el único problema de la historia que aprendemos, lo cual deja de lado -porque es incapaz de concebirla- a la complejidad fenomenológica sobre lo que es la historia, sus utilidades contemporáneas y sus procesos de enseñanza y aprendizaje.

Vemos pues que, nos dicen los tuiteros, por encima de cualquier cosa debe estar la patria, de tal forma es necesario hacer a un lado las diferencias y reconocernos en nuestra identidad. Aquel que no lo haga, quien no se sienta orgulloso de ser mexicano, puede ser acusado de corresponsabilidad de nuestro fracaso. Durante las celebraciones del 15 y 16 de septiembre se dio en sus líneas del tiempo, además de una discusión sobre la revaloración de sus figuras en el santoral de la historia patria, una explicitación de sus concepciones sobre la mexicanidad y la democracia.

A pesar de la gravísima situación de violencia y crisis por la que estamos pasando, la cual hace que muchos usuarios se cuestionen el sentido de festejar las fechas patrias, para @DonPorfirioDiaz era obligatorio entregarse a la celebración: pues "si te gustan los tacos, la cerveza mexicana, el pozole, la música de los mariachis, ya tienes algo que festejar" o gritar lleno de orgullo "¡Viva este pueblo lleno de tradiciones, música, gastronomía e historia!". Así, la conmemoración y la historia son necesarias ya que hay "que recordar de dónde venimos y cuál es nuestra identidad" y aquel que no lo haga está en falta ya que es de "cobarde y derrotista decir que no hay nada que festejar hoy, cuando somos un pueblo lleno de cultura y tradición que siempre sale adelante". Por su parte el 15 de septiembre @GralSantaAnna escribió: "Hoy no hablemos de partidos, dejemos las diferencias a un lado. ¡VIVA MÉXICO CHINGADO!"

La perorata patriotera expelida por los tuiteros históricos no se diferencia en nada de lo que podríamos escuchar de la boca de un director de escuela o un profesor de historia en una ceremonia cívica escolar dedicada a conmemorar el inicio de la guerra de independencia. Este discurso expresado a través de un medio netamente contemporáneo muestra las permanencias de la historia escolar del siglo XIX y XX.

Los tuiteros históricos viven en constante tensión entre el mantenimiento de las formas de su personaje, y las personalidades propias de sus autores. La realidad del presente, obviamente, permea los temas tratados en sus líneas del tiempo. Mantener la supuesta personalidad del personaje histórico sin que el escritor contemporáneo deje sentir su propia apreciación sobre lo político de hoy en día es un problema en el que mucho de ellos sucumben. Sus definiciones sobre la democracia y su toma de partido frente a coyunturas específicas los evidencian.

Por lo que respecta a la concepción de la democracia es evidente que manejan también nociones muy generales y de sentido común. La mayoría refiere el asunto de la falta de democracia a la irresponsabilidad de los políticos y de los partidos políticos, esto es, la democracia es pensada únicamente, en el mejor de los casos, bajo el régimen de partidos. De la mano de esa explicación se sostiene que la negligencia, corrupción o franco cretinismo en el mundo de la política es lo que explica la lamentable situación presente de nuestro país. En este sentido es necesario resaltar que la concepción de política latente en ellos es de muy corto alcance y conceptualmente deficiente pues es referida a lo que sucede exclusivamente en los ámbitos gubernamentales. Este tipo de apreciaciones sobre lo político y la democracia son plenamente consecuentes con la construcción y filiación a un tipo de historia en donde los hechos históricos lejos están de poder y deber explicados en términos de procesos, remitiéndose su comprensión a enfatizar el aspecto personal protagónico de ciertos personajes políticos y militares importantes.

Entre la vieja historia escolar y los nuevos usos públicos de la historia

Los resultados preliminares que arrojan nuestro estudio demuestra la estrecha relación entre los usos públicos de la historia en lo *off-line* y en lo *on-line*, una reproducción significativa de las formas narrativas y sentidos de la historia escolar, las dimensiones políticas fuertemente imbricadas con las redes sociales como medio de comunicación y, al mismo tiempo, abre potencialidades para la enseñanza de la historia.

La investigación cualitativa de las redes sociales, en cuanto artefacto cultural y cultura al mismo tiempo, sirven si logramos explicar acontecimientos y significados que se generan en ellas y gracias ellas y sus vínculos con estructuras sociales más amplias. En el caso que nos interesa aquí, hemos podido constatar que las redes sociales, en particular Twitter, reproduce ciertos usos públicos tradicionales de la historia, como las identidades nacionales y la historia anecdótica. Al mismo tiempo innova en otros aspectos, en especial, el libre manejo de interpretaciones, sus formas expositivas (140 caracteres) el sentido irónico que se le da al pasado y la actuación de performance históricos o empáticos. En otras palabras la historia en Twitter es novedosa debido al propio uso del medio, pero no así en la concepción acerca de qué historia debe ser enseñada y para qué hacerlo.

El segundo aspecto que relaciona lo que sucede en las redes con elementos estructurales más amplios está estrechamente relacionado con la enseñanza de la historia. Los tuiteros históricos presentan una situación paradójica: al mismo tiempo que encuentran su especificidad en Twitter y su abierta oposición a las formas de enseñanza de la historia en la escuela, reproducen las formas narrativas y valoraciones del pasado en la que fueron

educados dentro de las aulas. Las formas didácticas, la selección de acontecimientos, la revalorización de los grandes personajes históricos y las historia básicamente factual y poco explicativa son idénticas a código disciplinar de la historia, es decir, "una tradición social que se configura históricamente y que se compone de un conjunto de ideas, valores, suposiciones y rutinas, que legitiman la función educativa atribuida a la Historia y que regulan el orden de la práctica de su enseñanza" (CUESTA, 1998; 8).

Sin embargo esta tradición no está exenta de discusiones políticas, o más bien, lo político parece ser una condición irreductible del uso público de la historia, sea en Twitter o sea en las aulas. Lo político en los tuiteros históricos se refleja por lo menos en cuatro aspectos: a) las definiciones excluyentes de lo que es ser mexicano; b) la introducción de anacronismos mediante los cuáles se juzga el presente a través del pasado; c) en las definiciones básicamente estatales y partidistas de los conceptos de democracia y d) en la muy discutida revalorización de los personajes históricos. Esta condición, que estrecha las relaciones entre los salones de clase y lo que sucede *on-line*, es al mismo tiempo uno de los mayores riesgos y de las grandes virtudes que ofrece la historia en Twitter para la enseñanza de esta disciplina en la educación obligatoria.

Por un lado es un riesgo, en virtud de que, en la lucha de los tuiteros históricos por suplantar a los maestros en nombre de una verdad histórica, existe la posibilidad de introducir significados dogmáticos, unilaterales y revisionistas (de tendencia neoliberal) que promueven una sola versión de la historia y que, ocultos o sustentados en las redes sociales y sus avatares históricos, se visten con un velo de cientificidad que en realidad carecen. En otras palabras, ocultar bajo la ficción un discurso político. Por otro, hacer explícito las condiciones políticas en la que se producen los discursos históricos, es una potencialidad educativa significativa para la formación ciudadana, es decir, si señalamos a los tuiteros históricos como nuevas formas de usos públicos (y políticos) de la historia, daremos herramientas para el desarrollo crítico del pensar históricamente.

Pero la potencialidad en la enseñanza de la historia no se limita al aspecto político en Twitter. Sirve también para el desarrollo del pensamiento histórico. Aunque como hemos hecho notar, los contenidos divulgados por los tuiteros históricos se refieren casi exclusivamente a hechos de carácter político (militar, gubernamental) en los que las explicaciones causales se remiten a simples motivaciones individuales, pero hay excepciones, en especial, la constituida @DonHernanCortes. Este tuitero presenta un desarrollo del pensamiento histórico bastante más complejo que el resto de sus pares, pues trata de hacer explicaciones causales del estilo: "es ilógico pensar que un curita revoltoso inicio todo [se refiere a al movimiento por la independencia]. No hijos míos, hay décadas de antecedentes que culminaron en esa in-

dependencia", de ahí que sea necesario conocer "uno de estos antecedentes, […] los acontecimientos de 1808, que asombraron a los novohispanos.", refiriéndose a las juntas criollas que fueron el primer esfuerzo independentista en la Nueva España y que sufrieron una brutal represión por las fuerzas de virrey. Junto a este tipo de explicación, llama poderosamente la atención el uso que este tuitero hace de fuentes primarias ya que, por ejemplo, suele resumir a través de muchos tuits secuenciados, algunos pasajes de las *Cartas de relación* escritas por Hernán Cortés, ello en aras de describir paisajes, impresiones de los conquistadores del siglo XVI o acontecimientos complejos.

@DonHernanCortes constituye una valiosa muestra de que la particularidad definidora de la herramienta Twitter consistente en el límite de 140 caracteres por cada comunicación, no necesariamente limita la posibilidad de describir interpretaciones complejas o el uso de fuentes primarias. Así, podemos confirmar nuevamente que el tipo de historia que se transmite y se crea por esta red social depende más de condicionamientos *off-line* que de las condiciones dentro de la red. En otras palabras, Twitter puede o no repetir la historia escolar con todos sus atributos y taras, todo depende del posicionamiento "historiográfico" del tuitero histórico, y esto, como sabemos constituye uno de los aspectos nodales en las reflexiones, análisis y discusiones sobre la historia y su enseñanza.

Referencias

ARISTA TREJO, S. V. Cómo se enseña historia en la educación básica. En Secreatria de Educación Pública. **Enseñanza y aprendizaje de la historia en educación básica.** México, SEP. 2011.

ASOCIACIÓN MEXICANA DE INTERNET. **Hábitos de los usuarios de Internet en México**. México: AMIPCI-Televisa Interactive Media. 2012.

CUESTA, R. **Clío en las aulas. La enseñanza de la Historia en España entre reformas, ilusiones y rutinas**. Madrid: Akal. 1998.

GOFFMAN, E, **La presentación de la persona en la vida cotidiana.** Buenos Aires: Amorrortu. 2006

HABERMAS, J. Concerning the Public Use of History. **New German Critique**: Alemania. 1998, pp. 40-50, en http://www.jstor.org/pss/488145.

HARTOG, F. y REVEL, J. **Les usages politiques du passé**, Francia: Éditions de L'ecole des Hautes Études en Sciencies Sociales. 2001.

HINE, C. **Etnografía virtual**. Barcelona: Editorial UOC. 2004

Mente Digital (2012) **Estudio de Twitter en México 2011**, en http://www.slideshare.net/gpbolde/twitter-mexico-marzo-2011

ORELLANA, D. M. y Sánchez, M. C. (2007). Entornos virtuales: nuevos espacios para la investigación cualitativa. **Revista electrónica teoría de la Educación. Educaicón y cultura en la sociedad de la información.** Salmanca: vol. 8, n. 1, 6-24. 2007.

PUGA, V. (2012) De ingeniero en computatción y electrónica a Dictador afrancesado. Entrevista a Pedro J. Fernández, el hombre detrás de @ DonPorfirioDiaz. **Kya. Arte. Cultura. Entretenimiento**. México, http://revistakya.wordpress.com/2011/10/10/entre-redes-sociales-te-veas-difusion-cultural-en-redes-sociales-2da-parte/

SIGLER, Krista, 2012 Teaching Twitter: The History of the Present, en http://www.historians.org/perspectives/issues/2011/1104/1104tec1.cfm

TWITTER. **Sobre nosotros**. http://twitter.com/about. 2012

Artigo recebido em 07/11/2012, aceito para publicação em 26/01/2012